

Literatura epistolar

El periodista y escritor austríaco Daniel Glattauer demostró no hace mucho que este género sigue en plena vigencia. La literatura epistolar permite un análisis psicológico muy profundo de los personajes, y esto no es solo patrimonio de una época en la que esta línea se desarrolló intensamente, el siglo XVIII, sino que también en nuestra era los correos electrónicos, las misivas vía teléfono móvil, y los mensajes fijados al frigorífico con un imán pueden dar lugar a un tipo de novela donde la trama se desenvuelve de una manera peculiar y precisa. Además, esta forma literaria nos permite conocer las relaciones y personalidad de diferentes autores, ya que estas obras muchas veces son un recopilatorio de sus interacciones con amantes, editores, lectores, eruditos... etc. Las nuevas tecnologías y su influencia en cómo nos relacionamos no han hecho disminuir el interés por las novelas epistolares. Es cierto que ya apenas se escriben cartas a mano, pero los libros realizados con epístolas sucesivas siguen siendo de gran aceptación entre el público por múltiples razones. En este tipo de libro no es fácil perder el hilo, es relativamente sencillo acabar la lectura de una carta y retomar la siguiente sin tener dificultades con el ritmo de la narración. La intimidad y psicología de los personajes se muestra de una manera nítida y, a veces, incluso poética; no en vano los románticos cultivaron este género con ahínco.

Para este verano les recomiendo un acercamiento a este tipo de literatura de la mano de Karen Blixen, la archiconocida autora de *Memorias de África*, que en *Cartas desde Dinamarca* nos muestra su extraordinaria forma de ser, su apasionada vida, su quebradiza salud, sus citas con los editores, sus relaciones con familiares, sus conquistas amorosas y un sinfín de nostalgias personales por su añorada Kenia.

Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



Con *Cartas del verano de 1926*, de Tsviétaieva, Pasternak y Rilke, estamos ante uno de los más hermosos epistolarios de todos los tiempos. No en vano, nos topamos con tres poetas que hicieron de la palabra su aliento esencial. Conversan como en una tertulia entre iguales con reflexiones, cartas, poemas, pequeños ensayos... Esto no hace sino hacernos caer en la cuenta de la proximidad espiritual del trío; un milagro de confluencia creativa, digna de los paladares literarios más exquisitos.

La historia coral que se entrelaza en *El invierno que tomamos cartas en el asunto*, de la barcelonesa Ángeles Doñate, es una de esas joyas epistolares que debe estar en nuestras manos para hacernos apreciar la solidaridad auténtica, la felicidad que encierran los detalles cotidianos, la importancia de los sueños y el valor de la amistad para sacar lo mejor de nosotros mismos. “Nunca una lágrima emborronará un email” es la frase de Saramago que nos recuerda esta autora. Y con ese propósito construye una novela en donde una cadena de cartas logran ayudar a la protagonista, una madre de tres hijos abandonada por su marido. Las descripciones de los perso-

najes y las historias de amor que se tejen en el marco de un lugar habitado por gentes sencillas, de campo, también es la senda por la que la autora nos da a conocer su entusiasmo literario. *Una forma de vida*, de Amélie Nothomb, o *Donde el corazón te lleve*, de Susanna Tamaro, son otras dos novelas epistolares que cuentan a partir de las propias experiencias, historias conmovedoras en lo que es la aventura vital. Al final escribir y sentir podrían llegar a ser sinónimos. Algún día. Quizá. ■

info@fatimafritos.com



[ILUSTRACIÓN: FREEIMAGES.COM/ACSOM]

“LA INTIMIDAD Y LA PSICOLOGÍA DE LOS PERSONAJES SE MUESTRAN NÍTIDAS”